

La fuente de nuestra esperanza

Estamos en la segunda semana del capítulo. Durante esta semana tendrán lugar las elecciones para el nuevo consejo general: el superior general y cuatro consejeros. Las elecciones se harán a lo largo de varios días; primero una votación de tanteo y después la votación definitiva, para cada uno de los cargos. Es decir, que el sábado tendremos los nombres y las caras de una nueva administración general.

También ha comenzado el trabajo de los temas “doctrinales” del capítulo. El primer tema lleva por título “*La fuente de nuestra esperanza*”. Fue presentado de manera muy creativa y motivadora por el Hermano Jean-Paul Valle, de la provincia de Colombia. Hay tres temas más que se estudiarán a lo largo de esta semana.

Tenemos un artista en el capítulo. Se trata del Hermano Alexander Chica Florez, un joven colombiano autor del logo del capítulo y de otras obras que aparecen cada vez con más frecuencia en nuestros documentos institucionales. Algunos de sus cuadros también cuelgan en los pasillos de la casa general.

El pasado lunes, cuando estudiábamos el tema de *La fuente de nuestra esperanza*, nos sorprendió con una instalación escultórica colocada previamente en el centro de la sala capitular. Se trata de una fuente formada por recipientes sucesivos, de menor a mayor, que se llenan progresivamente y se derraman en forma de río caudaloso. La fuente está hecha con arcilla y el río caudaloso se representa en cartón azul adornado con dibujos en espiral.

En una interpretación libre del trabajo del Hermano Alex, podemos decir que el agua de la fuente, que fluye de arriba abajo, es Cristo, el Sagrado Corazón de Jesús, que es fuente inagotable que sacia la sed de nuestras vidas.

Cada uno de los recipientes sucesivos es una instancia del carisma. En el más alto se encuentran, sin duda, el Padre Coindre, el Hermano Policarpo, el Hermano Javier, que dejaron llenar su vida de Cristo hasta que rebosó y se derramó sobre sus Hermanos de congregación.

Los recipientes tienen forma redondeada, porque representan también a la comunidad, que va a dejando llenar cada uno de sus vasos mediante el silencio, la oración y el apostolado, hasta que rebosan en otros que quieren contribuir a propagar el carisma. Si uno de los recipientes se rompe, es imposible que rebose y que la gracia se derrame hacia los que esperan sedientos la salvación.

El río de la gracia está lleno de espirales que son los caminos de la vida, siempre distintos, siempre iguales y orientados, desde la profundidad de la vida de relación con Dios, hacia todas las realidades del mundo, llenas de misión aventurera y, por tanto, peligrosa. Es necesario que el río se extienda, inunde, santifique en círculos cada vez más amplios para que llegue a todos el agua que brota del costado De Dios.